



Chloris Chilensis

Revista chilena de flora y de vegetación

Año 29. N.º 1 (2026)

RELACIÓN ENTRE REFORESTACIÓN Y PAISAJE

Ventura Matte H.

Escuela de Ingeniería Forestal de la Universidad de Chile

El hombre y el paisaje

El paisaje

Es la apariencia de la tierra y de los objetos que hay en ella, el efecto sobre el ojo de sus infinitamente variadas y cambiantes formas, colores y relaciones, vistas en conexión con el firmamento y todo lo que éste contiene. En un sentido más amplio, el paisaje del mundo incluye toda suerte de escena exterior, sean el medio oceánico, el corazón de una ciudad o las interioridades del campo. Lo sepamos o no, lo queramos o no, el paisaje del mundo en medio del cual vivimos, nos movemos, trabajamos y nos divertimos, afecta constantemente, por su belleza o por su fealdad, por su infinita variedad de carácter, nuestros nervios y nuestra mente, en una palabra, nuestra felicidad.

La influencia del hombre sobre el paisaje

Ninguno de nosotros deja de ser responsable, en algún grado, de formar el paisaje que nos rodea. Desde el que tira un fósforo prendido que incendia un bosque o el que desencadena procesos erosivos por mal uso de la tierra, hasta el ingeniero forestal que, trabajando con grandes masas de vegetación, hace plantaciones con un fin esencialmente económico. Asimismo, con ese poder, el hombre tiene la posibilidad de hacer, con una planificación previa, un paisaje más agradable de lo que de otro modo sería.

La calidad del conjunto que llegue a formar depende de que vea sus diferentes partes como pertenecientes a un todo, en el que cada una ayuda al efecto de las otras. La belleza va a depender precisamente de esto.

El carácter del paisaje natural

Con el avance de la civilización, la destrucción de su medio natural ha sido más violenta y definitiva. Además de causar la pérdida de productividad de los terrenos, le ha quitado al ser humano su convivencia minuto a minuto con la belleza natural, la cual éste necesita por ser él una parte de la naturaleza.

Las fuerzas de la naturaleza (la gravedad, el crecimiento y movimiento de animales y plantas, la lluvia, la nieve, la helada, los vientos, el flujo de las aguas, etc.), al actuar entre ellas, y sobre la superficie de la tierra, dan por resultado lo que llamamos paisaje, que es una armonía inconfundible, por sus características esenciales. Entre las más notorias de éstas se podrían citar el equilibrio biológico, la vida, su variedad abundantísima y la renovación continua de ella; el tipo de movimiento de sus innumerables elementos, la diversidad en que coexisten; y lo más inapreciable para el ser humano, la libertad que muestra su organización, la ausencia que en ella se ve de sujeción a reglas notorias y simples. Todo lo cual nos revela que el paisaje, el medio natural, no es algo estático, sino dinámico, un proceso continuo.

El carácter de las obras humanas

Las cosas que el hombre hace y con las que ha pretendido substituir las naturales no tienen esos rasgos. Les falta a las obras humanas la característica esencial: la vida en toda su compleja inspiración y diversidad.

Además, el hombre es el único ser que con su actividad rompe el equilibrio biológico, ese maravilloso estado que resulta de las infinitas fuerzas que actúan en nuestro cosmos.

La reacción frente al problema

El hombre, al ver que necesita trabajar con la naturaleza y no en su contra, para obtener el mejor beneficio económico y espiritual, ha reaccionado.

La ecología ha venido a dar un fundamento científico a la necesidad de contar con un medio que tenga las características de un paisaje natural. **La belleza de ese medio es la prueba de la existencia de un equilibrio biológico, o sea del buen uso de la tierra y del buen funcionamiento de las fuerzas de la naturaleza.**

La estadística refleja el esfuerzo del hombre por conocer las leyes naturales y llevarlas a una expresión matemática, para así usarlas en mejor forma.

El arte del diseño paisajista resume esa necesidad y proyecta paisajes que, aunque son hechos por el hombre tienen los caracteres fundamentales de un paisaje natural. En él puede existir una perfecta concordancia entre los intereses estéticos naturalísticos y los agrícolas y forestales.

Las posibilidades del ingeniero forestal

El ingeniero forestal tiene dos armas con las cuales puede actuar en este problema; la reforestación y el manejo de los bosques.

Al tomarse en cuenta el factor belleza en la creación de masas forestales se debe trabajar con tres elementos: 1) forma, 2) color y 3) textura.

La combinación de estos tres elementos será la que dará la belleza al conjunto.

El poder hacerlo implica el estudio del problema y también un sentido artístico.

Algunas ideas muy generales sobre intervenciones en este sentido pueden ser:

- a) En un bosque de algún tamaño y de topografía variada sería posible plantar diferentes clases de árboles, tal vez de hoja perenne en las partes más altas y de hoja caduca en las cajas de los ríos, eligiéndose para ello los contornos de los bosques madereros, de manera que éstos puedan crecer sin tapar las variadas unidades de paisaje que sugiere el terreno.
- b) En las partes en que el bosque ha sido manejado con un fin netamente comercial, sería posible regular los espacios entre los árboles y favorecer ciertos tipos de matorrales, de modo que el bosque pueda ser siempre cortado económicamente, sin que produzca efecto de artificialidad.
- c) Al venderse la madera, a menudo será también perfectamente posible elegir las áreas que sucesivamente se explotarán, en forma que nunca queden, a un tiempo, porciones considerables de terreno al descubierto.
- d) Donde la apariencia del paisaje es el factor dominante, pueden plantarse árboles mezclados, que cuando lleguen a la madurez, puedan ser explotados individualmente, de manera que no se destruya nunca completamente el paisaje.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

FUNDACIÓN FREUD & SHENSTONE. 1950. El arte del paisaje. Necesidad apremiante del ser humano actual. Talleres Gráficos Casa Nacional del Niño, Santiago de Chile, 1950.

GRAHAM, E. H. 1947. Uso racional del suelo. Traducción de M. Elgueta. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1947.

HUBBARD, H. V. & T. KIMBALL. Una introducción al estudio del diseño paisajista. Traducción de V. Matte B. Imprenta Central de Talleres, Santiago de Chile.

Citar el artículo original:

Matte, V. 1964. Relación entre reforestación y paisaje. Boletín de la Universidad de Chile, N° 52, octubre 1964: 50-52.

O esta versión:

Matte, V. 2026. Relación entre reforestación y paisaje. Boletín de la Universidad de Chile, N° 52, octubre 1964: 50-52. En: Chloris Chilensis, año 29, N°1 42-45. URL: www.chlorischile.cl
